

III

**Economía solidaria, justicia y
reconfiguración territorial**

Capítulo 6

Procesos formativos para la reproducción ampliada de la vida en el marco de la economía solidaria, el feminismo y la comunalidad

*Raquel Jiménez-López¹ **
Juan José Rojas-Herrera²

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26005324>



¹ Universidad Autónoma Chapingo. Departamento de Sociología Rural | <https://orcid.org/0000-0002-0917-8812>

* Autora de correspondencia.

² Universidad Autónoma Chapingo. Departamento de Sociología Rural | <https://orcid.org/0000-0002-9758-7463>

Resumen

Todo proceso formativo debe ser totalizador y suscitar la reflexión y acción sobre el mundo para transformarlo, mediante una compleja interacción entre la memoria, el contexto y el tiempo. A tal efecto, implementar espacios formativos diferentes a los escolarizados permite reconocer otras dimensiones del aprendizaje, como ocurrió durante la formación de la primera generación de la Escuela Intercultural de Economía Solidaria con Perspectiva de Género, realizada en Oaxaca, cuyo objetivo consistió en articular los postulados de la economía solidaria, la perspectiva feminista y los saberes comunitarios, con la finalidad de proporcionar herramientas que ayuden a fortalecer la reproducción ampliada de la vida de las mujeres participantes. Al concluir la experiencia, se consiguió tejer vínculos, co-producir un nosotros, cuestionar la mercantilización y objetivación de los cuerpos y la naturaleza, y posicionarse desde una política en femenino para reivindicar el derecho al descanso, a la recreación y al trabajo reproductivo.

1. Introducción

El patriarcado capitalista es un sistema que oprime, explota, violenta y discrimina a todos los seres vivos porque fomenta y reproduce la individualidad, la acumulación, el extractivismo, la desigualdad y la explotación de la naturaleza; reduce el concepto de abundancia y riqueza a solo la producción y acumulación de capital económico. En consecuencia, propicia una asignación desigual para que “el trabajo no remunerado en el hogar suministre las condiciones necesarias de posibilidad para el trabajo asalariado” (Fraser, 2023, p. 44), imponiendo una división social del trabajo que generalmente adjudica ciertos roles (productivos) a los hombres y otros (reproductivos) a las mujeres.

Bajo este contexto, la lucha de las mujeres por la reivindicación de sus derechos productivos pasa necesariamente por el ejercicio activo de la crítica a las lógicas instrumentales del capitalismo, pero también por la in-

novación y la práctica de formas alternativas de producción, consumo, y distribución de riqueza centradas en el ser humano y la naturaleza, es decir, por la construcción de otra forma de hacer economía que aspira a lograr el buen vivir de todas y todos en armonía con la naturaleza.

Otro aspecto que no se puede dejar pasar por alto es que, a lo largo de la historia, la lucha de las mujeres por su liberación del yugo capitalista y del patriarcado se ha nutrido con los aportes de diversos enfoques epistemológicos que confluyen hacia un pensamiento crítico y que se expresan mediante una posición política de autonomía. Entre tales enfoques epistemológicos destaca el de la Economía Social Solidaria (ESS), que aporta un análisis epistémico-práctico desde una subjetividad democrática, a partir de la acción comunicativa y abierta a las necesidades populares y ambientales, y no desde el paradigma de la empresa tradicional, que solo enfatiza la eficiencia y naturaliza la desigualdad (Gadotti, 2016).

Por su parte, las perspectivas feministas incorporan la crítica al sistema patriarcal capitalista que menosprecia las prácticas cotidianas que cuidan y protegen la vida y que mayoritariamente son realizadas por mujeres. Finalmente, la comunalidad ofrece una filosofía de vida y un principio organizativo para vivir en comunidad atendiendo a las dimensiones básicas de la convivencia armónica entre los seres humanos y con la naturaleza, sustentada en los principios de integralidad, interdependencia, reciprocidad, consenso, trabajo comunitario voluntario y celebración festiva.

Con base en lo antes expresado, resulta evidente que, para limitar el comportamiento destructivo del capitalismo y garantizar la vida humana y natural más allá de la reproducción del capital, es imperativo generar procesos de autoaprendizaje en el marco de la ESS, que contribuyan a la formación teórico-práctica en actividades para la reproducción de la vida, el reconocimiento mutuo y el respeto por el circuito natural de la vida.

En este sentido, el presente capítulo tiene por objetivo analizar los procesos formativos desarrollados en la Escuela Intercultural de Economía Solidaria con Perspectiva de Género (EIES-PG), con la finalidad de determinar de qué manera las dinámicas pedagógicas y afectivas implementadas contribuyen a tejer vínculos, coproducir un nosotros, cuestionar la mercantilización y objetivación de los cuerpos y la naturaleza, y posicionarse desde una política en femenino para reivindicar el derecho al descanso, a

la recreación y al trabajo reproductivo en las asistentes. Para ello, se recuperan tanto los pormenores técnico-organizativos como los principales aprendizajes derivados de este proceso formativo, realizado con 16 mujeres y 1 hombre provenientes de diversas regiones del estado de Oaxaca.

Para lograr lo anterior, se aplicó una metodología que combinó el enfoque de la investigación-acción participativa con el de la autoetnografía feminista. Con base en ello, se sistematizaron las prácticas colectivas realizadas durante el proceso formativo y se registraron puntualmente los acuerdos establecidos, las actividades económicas no mercantiles llevadas a cabo y las transformaciones subjetivas más relevantes que tuvieron lugar.

La presentación de los resultados y conclusión del estudio se presenta de la siguiente manera. En un primer apartado, denominado marco de referencia, se expone una aproximación teórica al sistema de patriarcado, al feminismo y a la educación liberadora en el contexto de la ESS. El segundo apartado está consagrado a describir la metodología utilizada a lo largo del proceso de formación. En el tercero se presentan los principales resultados obtenidos. En el cuarto, una discusión sobre sus límites y alcances en función del contenido de cada uno de los módulos implementados. Finalmente, el quinto apartado está dedicado a presentar las conclusiones generales del estudio realizado.

2. Marco de referencia

El presente estudio se sustenta en aportaciones provenientes de la comunalidad, la economía social y solidaria, la economía feminista y la educación popular. En este apartado se exponen los contenidos específicos de cada una de ellas, que en conjunto constituyen el marco de referencia de la investigación realizada.

Comunalidad, modernidad y patriarcado

De acuerdo con sus referentes teóricos principales, la comunalidad se entiende como un horizonte civilizatorio que organiza la reproducción ampliada de la vida mediante la articulación de cuatro dimensiones en un todo: tierra, trabajo, asamblea y fiesta (Martínez Luna, 2010). Entre estos elementos, la integralidad ocupa un lugar central, ya que permite com-

prender la comunalidad no como un conjunto de prácticas aisladas, sino como una totalidad en relación intrínseca.

Según Guerrero Osorio, la integralidad es un principio de realidad porque “la vida fluye en el presente extendido donde todo está relacionado. No hay cúmulo de fragmentos [...], sino relación creativa y reiterativa de todo con todo” (2018, p. 328). En este sentido, no existe partición para la acumulación, sino un fluir que crea campos y formas. Así, ambos autores coinciden en que la comunalidad no es la suma de prácticas aisladas, sino una totalidad viva que se transforma sin perder su coherencia interna. Precisamente por ello, esta comprensión integral de la vida entra en tensión con la lógica fragmentaria que caracteriza al pensamiento moderno occidental.

Santiago Castro Gómez ha señalado que dicha fragmentación se sustenta en una dualidad maniquea cristianizada y teorizada por Descartes, la cual otorga primacía al alma mientras el cuerpo es objeto de represión, separando radicalmente la razón/sujeto del cuerpo (2022). En este sentido, Rita Segato (2016) plantea que esta lógica dualista también estructura la modernidad y el Estado, configurando una matriz binaria y jerárquica donde toda alteridad es subordinada a un referente universal masculino.

En diálogo con ello, Claudia Von Werlhof (2015) plantea que la modernidad o el progreso no constituyen una superación del patriarcado, sino su expresión. Desde su perspectiva, el patriarcado no es solo una forma de organización basada en la dominación masculina, sino un sistema civilizatorio fundado en la conquista, la apropiación y la transformación violenta de la vida y la naturaleza. Así, la modernidad no rompe con la dominación, sino que la racionaliza, manteniendo un dualismo moral: bueno/malo, civilizado/atrasado, desarrollado/subdesarrollado, orientado al control de las “otredades” (Ragazzini, 2022).

Frente a esta racionalidad moderna de carácter patriarcal, la comunalidad propone una forma distinta de comprender la relación entre sociedad y naturaleza, basada en la integralidad y la interdependencia. Desde esta perspectiva, Jaime Martínez Luna plantea la idea de una “economía naturólatra” caracterizada por “no ser acumulativa y lineal, es distributiva y circular, cerrada o en espiral, según sea el proceso productivo” (p. 162). Su intención con esta propuesta es no solo desplazar al capital, sino al homocentrismo en la construcción de un pensamiento económico poscapitalista. A esta propuesta, le añade dos aspectos más: 1) el autoconsumo y

la acumulación para la compartencia con la comunidad y 2) la subsanación de las necesidades no obtenidas en la producción directa por medio de la reciprocidad e intercambio (2010).

El remolino como metáfora para entender la realidad integral de lo comunal

Desde la comunalidad, tal como la plantea Martínez Luna, las dimensiones del territorio, el trabajo, la asamblea y la fiesta no existen en forma independiente, sino que son expresiones simultáneas de un mismo entramado vital (2010). En este sentido, “el conocimiento debe emerger de la acción [...] que se produce «desde la integralidad», no desde la exterioridad” (Aquino Moreschi, 2024, p. 4). Así, la comunidad no puede pensarse como un conjunto de individuos que deciden asociarse, sino como una red histórica de vínculos que se produce en interacción con el territorio y el tiempo. Para profundizar en esta lógica integral, resulta útil recurrir a la metáfora del remolino, que permite comprender la dinámica relacional de la comunalidad.

A manera de metáfora, el árbol natural no se construye ensamblando partes externas, como en un proceso fordiano o como si se tratara de un árbol artificial de Navidad, sino que germina a partir de una semilla que genera un crecimiento expansivo y circular, donde sus residuos se convierten en sus nutrientes. La racionalidad moderna opera bajo la primera lógica: fragmenta para después unir. En cambio, la comunalidad puede comprenderse como un proceso dinámico y relacional, más cercano a la imagen del remolino. Como lo expresa Guerrero Osorio:

El fluir del río y los accidentes de la rivera generan al remolino. Pero el remolino logra su propia dinámica interna, distinta a la del río en general. Tiene existencia propia, un orden “adentro”, relativamente estable, aunque moldeado por la corriente de “afuera”. Sin embargo, no podemos separar al remolino del río. Vemos a la comunalidad como una espiral en la corriente del capitalismo, un modo localizado de construir la modernidad. Ahora bien, este remolino se realiza en las tres dimensiones del mundo: raíz u origen oculto que sustenta al manifiesto acuerdo colectivo y su ejercicio concreto, en un mismo movimiento (2015, p. 45).

Así, el remolino permite comprender esta dinámica como un proceso en el que la raíz, el acuerdo y el ejercicio se configuran de manera simultánea, al mismo tiempo que se ven influidos por estructuras externas. En suma, la metáfora del remolino permite comprender la comunalidad como un proceso dinámico, relacional e integral, en el que las dimensiones de la vida comunitaria se configuran de manera simultánea y en constante interacción.

Desde esta perspectiva, la comunalidad no se limita a una forma cultural específica, sino que también abre posibilidades para pensar otras formas de organización económica, política y social basadas en la interdependencia, la reciprocidad y el sostenimiento colectivo de la vida. En este horizonte dialoga la Economía Social y Solidaria (ESS), entendida como un campo diverso de prácticas orientadas a la organización colectiva y la transformación social. La ESS “no responde a una unidad temática forzada, sino a una apuesta editorial por visibilizar la densidad y la complejidad de los problemas que atraviesan nuestras sociedades” (Avalle y Uharte Pozas, 2025).

El aporte de la economía social y solidaria

Rojas Herrera señala que la ESS “ha demostrado potencial para contribuir a la inclusión económica y social de sectores marginados de la sociedad, así como para promover una mejor distribución de la riqueza y una efectiva protección del medio ambiente” (2025, p. 12). Más que un sector económico específico, ella constituye un proyecto societal orientado a democratizar la economía y ponerla al servicio de la vida. En este sentido, las organizaciones de la ESS se caracterizan por la gestión democrática, la participación de sus miembros y la primacía del trabajo sobre el capital (Rojas Herrera, 2019).

En coherencia con estos principios, el trabajo asociativo y autogestionario constituye un elemento central de la ESS, ya que “reconcilia al trabajador con el producto de su trabajo, eliminando la explotación y la alienación derivada de su apropiación privada” (Rojas Herrera, 2019, p. 73). De manera complementaria, Rosa y García destacan que la ESS integra “una diversidad de experiencias e instituciones que comparten formas de producir y comercializar [...] basadas en los valores y principios de la solidaridad y equidad” (2022, p. 568). Por su parte, Coraggio define la ESS como “una propuesta de reorganización de la economía orientada a la

reproducción ampliada de la vida” (2021, p. 195), sustentada en el trabajo asociado y la cooperación. Mientras que Razetto refuerza esta perspectiva al señalar que “la solidaridad puede constituirse en una fuerza económica capaz de generar riqueza, trabajo y bienestar para las comunidades” (2023, p. 1).

La economía feminista y la reproducción ampliada de la vida

En los últimos años, la economía feminista ha contribuido a colocar en el centro del análisis la reproducción ampliada de la vida, visibilizando el papel político, social y cultural de las mujeres en la sostenibilidad de lo común. Desde esta perspectiva, se cuestiona la apropiación del trabajo invisibilizado que realizan las mujeres para garantizar la reproducción de la vida, base sobre la cual se sostiene el sistema capitalista (Soto García, 2022).

En este sentido, la economía no puede reducirse a un sistema de producción de mercancías, sino que debe entenderse como el conjunto de prácticas que hacen posible la reproducción de la vida en todos los ámbitos sociales, culturales y económicos. De ahí la necesidad de cuestionar los paradigmas coloniales, capitalistas y patriarcales, y de proponer formas de organización orientadas al cuidado, la cooperación y la sostenibilidad de la vida en común.

Bajo esta misma lógica, Amaia Pérez Orozco (2023) propone que la sostenibilidad de la vida sea el centro del análisis económico, lo cual implica visibilizar las múltiples formas en que el capitalismo ha separado la producción de la reproducción, ocultando la objetivación, mercantilización e instrumentalización de los cuerpos femeninos y de la naturaleza, transformándolos en “máquinas de trabajo” (Federici, 2022 y Von Werlhof, 2025). Por ello, frente a la “economía predatoria capitalista”, se propone politizar el cuidado, la cooperación y la solidaridad no solo en el hogar, sino también en el trabajo y en la comunidad, como medida indispensable para fortalecer redes comunitarias frente a los procesos de despojo y privatización (Federici, et al. 2022 y Batthyány, 2021).

A su vez, Raquel Gutiérrez señala que lo común no es algo dado, sino algo que se produce y se reproduce constantemente a través de prácticas colectivas. Así, la comunidad se configura como un entramado de rela-

ciones que hacen posible la reproducción de la vida. En sus palabras, “la reproducción material y simbólica de la vida y las prácticas políticas comunitarias que la regulan se constituyen en ejes transversales para la emancipación colectiva” (Gutiérrez Aguilar, 2021, p. 3).

Por otra parte, Lorena Cabnal incorpora el concepto de cuerpo-territorio para dar cuenta de las interconexiones entre cuerpos y territorios como espacios de disputa, pero también de cuidado y de reproducción de la vida. Este enfoque permite comprender que la defensa del territorio es inseparable de la defensa de las condiciones que hacen posible la vida en común. Como señalan Caway y Vertommen, el cuerpo-territorio es introducido para referirse a “las interconexiones de género entre cuerpos y tierras indígenas como [...] territorios de control colonial, extracción, explotación, y resistencia anticolonial” (2025, p. 8).

De manera análoga, Adriana Guzmán Arroyo (2024) plantea que la comunidad puede constituirse en un espacio para reconstruir la vida frente al capitalismo, no desde la aspiración de igualdad dentro del sistema, sino desde su transformación. Esto implica reorientar las prácticas económicas hacia la sostenibilidad de la vida y no hacia la acumulación. Finalmente, Silvia L. Gil (2023) subraya el carácter político de la vida cotidiana, destacando que una política de lo común debe partir de la interdependencia y la vulnerabilidad, reconociendo el papel central de los cuidados en la reproducción de la vida social.

Desde esta perspectiva, la transformación de las relaciones económicas y comunitarias requiere también procesos pedagógicos capaces de cuestionar las lógicas individualistas y reproductoras del orden dominante. En este sentido, la educación popular emerge como una dimensión fundamental para la construcción colectiva de saberes, prácticas y subjetividades orientadas a la reproducción ampliada de la vida.

Educación para la reproducción ampliada de la vida

Como es sabido, la educación popular en América Latina surge como una crítica a las formas tradicionales de enseñanza que conciben a las personas como sujetos pasivos. En sentido opuesto a esta postura, las enseñanzas de Paulo Freire plantean que “la educación verdadera es praxis, reflexión y

acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (2025). Con base en ello, es necesario construir una educación que “no solo prepare [...] para integrarse a la sociedad, sino que los forme como sujetos críticos capaces de transformarla” (Pérez, 2025, p. 275). En este marco, la educación popular se configura como un proceso clave para fortalecer prácticas orientadas a la reproducción ampliada de la vida.

En correspondencia con lo anterior, la formación orientada a economías para la vida puede entenderse como un proceso educativo que articula saberes feministas, comunitarios y territoriales para fortalecer prácticas centradas en el sostenimiento de la vida. Bajo esta visión, el aprendizaje no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se construye en relación con las experiencias y necesidades de las comunidades. En este sentido, Iván Illich (2011) propone comprender la educación como un proceso que emerge de las relaciones sociales y del acceso colectivo a saberes construidos en la comunidad. Así, el conocimiento deja de estar restringido al ámbito escolar y se vincula directamente con las prácticas que hacen posible la vida en común.

Por su parte, Orlando Fals Borda propuso la *investigación acción participativa* como una forma de coproducir conocimiento desde y con las comunidades, cuestionando la separación entre quien investiga y quien es investigado. Frente a un conocimiento científico que tiende a fragmentar la realidad, esta perspectiva permite articular saberes en función de las prácticas concretas de las comunidades. De este modo, el conocimiento se vincula directamente con los procesos organizativos y con las acciones orientadas a sostener y reproducir la vida en común (Borja, 2024).

Las perspectivas anteriores convergen con los planteamientos de la ESS y la comunalidad, en tanto los procesos formativos no se separan de la práctica social, sino que se desarrollan en la organización colectiva, el trabajo y el cuidado del territorio. En este sentido, como señala Gadotti (2016), las prácticas de la ESS implican un cambio cultural basado en la gestión democrática, la participación y la construcción de relaciones solidarias. Así, el aprendizaje se configura como un proceso que emerge de la acción colectiva y contribuye a sostener las condiciones que hacen posible la vida en común.

En este contexto, desde el enfoque cooperativista, María Elena Rojas y Diana Méndez (2020, p. 72) señalan que la educación cooperativa no solo transmite conocimientos técnicos, sino que forma sujetos comprometidos con la transformación social. Experiencias como la de la cooperativa

Tosepan Titataniske evidencian cómo estos procesos fortalecen la solidaridad y la primacía de lo colectivo sobre lo individual. En este mismo sentido, Bautista Juárez et al. (2025) muestran que el cooperativismo constituye una estrategia para la defensa del territorio, al favorecer la organización y la participación comunitaria, por lo que puede afirmarse que, en su conjunto, estas experiencias permiten observar cómo los procesos formativos vinculados a la economía social y solidaria contribuyen de manera concreta a sostener la vida en común.

Siguiendo este mismo hilo conductor, la ecopedagogía plantea la necesidad de reorientar los procesos educativos hacia una comprensión del planeta como una comunidad de vida. Por ello, como señalan Antunes y Gadotti, se trata de un movimiento social y político que impulsa una pedagogía crítica centrada en la interdependencia entre seres humanos y naturaleza (Antunes y Gadotti en Ruiz Peñalver y Porcel Rodríguez, 2021). Este enfoque, por tanto, refuerza la importancia de incorporar a la naturaleza en los procesos formativos, al situar el cuidado de la vida en el centro de la educación.

En concordancia con lo anterior, Martínez Luna señala que el aprendizaje comunal “se funda en la acción y en lo que se platica de lo que se hace” (2025, p. 7), de tal forma que el conocimiento se construye en la vida cotidiana. Así, la educación no se separa de la práctica, sino que forma parte de los procesos mediante los cuales las comunidades organizan, sostienen y recrean la vida en común. En este sentido, la comunalidad no solo se explica, sino que se aprende viviéndola.

Este marco de referencia teórico permite situar la reproducción ampliada de la vida como eje central del análisis económico y político, articulando perspectivas feministas, comunales y de educación popular, orientadas a la construcción de alternativas socioeconómicas frente a las lógicas del capitalismo. Desde este enfoque, proponer procesos formativos fuera del capitalismo cognitivo implica reconocer, valorar y fortalecer aquellas prácticas económicas que priorizan el cuidado, la cooperación y la sostenibilidad de la vida.

Bajo esta perspectiva, el proceso que se expone en el siguiente epígrafe constituye un esfuerzo por llevar a la práctica la reflexión y discusión de estos conceptos mediante la Escuela Intercultural de Economía Social y Solidaria con Perspectiva de Género (EIES-PG). La implementación de este espacio formativo adquiere relevancia no solo por su dimensión educativa, sino porque representa una apuesta política y organizativa para fortalecer el tejido comuni-

tario y las capacidades colectivas. En un contexto marcado por la fragmentación social, la mercantilización de la vida y la subordinación del conocimiento a las lógicas del mercado, la EIES-PG buscó configurarse como un espacio de encuentro, diálogo y construcción colectiva orientado a recuperar saberes, prácticas y formas de organización que sostienen la vida en común.

De esta manera, la EIES-PG no se limitó a transmitir contenidos sobre economía social y solidaria, sino que buscó generar condiciones para que las y los participantes reconozcan sus propias experiencias organizativas, fortalezcan vínculos de reciprocidad y construyan herramientas colectivas para enfrentar problemáticas territoriales concretas. La importancia de impulsar este tipo de procesos radica, precisamente, en su capacidad para articular formación, organización y acción colectiva, posibilitando que el aprendizaje se convierta también en una práctica de reconstrucción comunitaria y de reproducción de la vida.

3. Metodología

La investigación realizada se inscribió en un enfoque cualitativo, quedando articulada con una mirada comunal y feminista que reconoce la centralidad de las relaciones, los cuidados y la reproducción ampliada de la vida.

El estudio se desarrolló mediante la investigación acción participativa, entendida como una estrategia que vincula producción de conocimiento y transformación social (Palma Salinas y Monsalves Ibarra, 2021). Este enfoque permitió analizar e incidir en la realidad de las participantes por medio de procesos organizativos y formativos. Adicionalmente, se incorporaron elementos de la autoetnografía feminista, reconociendo la experiencia personal, el cuerpo y la memoria como fuentes legítimas de conocimiento (Calixto Rojas, 2022), asumiendo que todo conocimiento está situado en contextos históricos, culturales y políticos, y que narrar la experiencia propia constituye una estrategia política que cuestiona jerarquías (Curiel, 2024). Al tiempo que se reconoce que narrar la experiencia de las otras también requiere principios éticos de respeto, compartencia, solidaridad, participación voluntaria, horizontalidad y reconocimiento de saberes propios.

La unidad de análisis es la Escuela Intercultural de Economía Social y Solidaria con Perspectiva de Género (EIES-PG), desarrollada en los Valles Cen-

trales de Oaxaca. Participaron 17 personas (16 mujeres y un hombre) de entre 27 y 62 años. La mayoría de ellos contaban con formación profesional y 15 con emprendimientos asociativos en marcha. La participación fue voluntaria, a partir de convocatoria en redes sociales, tras lo cual se aplicó un cuestionario en el que se exploró la disposición de las participantes para involucrarse en prácticas comunitarias como tequio, trueque y cuidado compartido.

El proceso fue promovido e impulsado por Centeotl A.C. y el Colectivo Raíces Comunitarias y se realizó del 15 de octubre de 2023 al 19 de mayo de 2024, con una duración de 200 horas, mediante encuentros presenciales que se realizaron entre 1 y 3 días al mes, desarrollados principalmente en sus instalaciones.

Las técnicas cualitativas que utilizamos para la recolección de datos fueron: círculos de reflexión, conversatorios, observación participante, talleres, registros digitales, narrativas y actividades comunitarias. También se incluyeron registros audiovisuales y la organización de una feria artesanal. Todo ello en el marco de un diseño participativo, con definición colectiva de contenidos y estructura en cuatro módulos: salud y autocuidado, producción de bienes y servicios solidarios, medio ambiente y arte y recreación. La sistematización y el análisis de la información recabada se basó en categorías emergentes construidas desde las experiencias y registros en torno a la reproducción de la vida.

4. Resultados: Miradas colectivas a la experiencia en torno a la Escuela Intercultural de Economía Solidaria con Perspectiva de Género (EIES-PG)

El diseño de la Escuela Intercultural de Economía Solidaria con Perspectiva de Género se configuró como un proceso colectivo de formación, reflexión y construcción política articulado mediante encuentros presenciales y virtuales. Más que responder a un esquema formativo convencional, la escuela surgió desde experiencias previas de educación comunitaria y popular, reconociendo que los procesos económicos no pueden separarse de los cuerpos, los afectos, los territorios y las formas de vida que los sostienen. En este sentido, la EIES-PG fue construida por un equipo integrado por personas con trayectorias, saberes y experiencias diversas, donde

confluyeron perspectivas provenientes de la economía social solidaria, la comunalidad, el feminismo comunitario y los saberes territoriales.

Desde su diseño emergieron tensiones importantes. Una de ellas fue la definición de la población objetivo, donde se defendió la necesidad de priorizar espacios dirigidos a mujeres y disidencias, colocando el cuidado y la seguridad como principios organizadores del proceso. Asimismo, las discusiones en torno al nombre de la escuela evidenciaron resistencias frente a determinados conceptos, pero también mostraron la capacidad del colectivo para construir acuerdos sin renunciar a su horizonte político.

A lo largo del proceso fueron apareciendo reflexiones vinculadas al cuerpo, la salud, los vínculos, el trabajo, el tiempo, el territorio, el placer y las emociones. Estas discusiones no se desarrollaron de manera fragmentada, sino articuladas desde una misma preocupación: cómo sostener la vida en contextos atravesados por el patriarcado capitalista. De esta manera, la escuela fue construyendo lo que las participantes nombraron posteriormente como una “comunalidad de los sentires y cuidados”, entendida como aquellas prácticas colectivas orientadas a compartir emociones, sostener vínculos, construir acuerdos y cuidar la vida en común.

En este sentido, los cuatro módulos de la EIES-PG no funcionaron como temas aislados, sino como momentos de profundización de una misma apuesta político-pedagógica. El primer módulo permitió reconocer el cuerpo y el malestar; el segundo problematizó la organización del trabajo, el tiempo y los cuidados; el tercero amplió la reflexión hacia la relación entre cuerpo y territorio; y el cuarto recuperó el arte, la fiesta y el descanso como dimensiones fundamentales para sostener la vida colectiva.

Más que constituirse como un programa técnico de capacitación, la EIES-PG se consolidó como un espacio donde las participantes pudieron cuestionar las formas dominantes de producir, aprender y relacionarse, construyendo alternativas desde el cuidado, la afectividad y la colectividad.

Del cuerpo al cuidado colectivo: salud y autocuidado

El primer módulo tuvo como eje la salud y el autocuidado, comprendidos no únicamente desde una perspectiva biomédica, sino como experiencias atravesadas por dimensiones emocionales, comunitarias, territoriales y es-

pirituales. Sus objetivos se orientaron a reflexionar sobre las implicaciones del patriarcado capitalista en la vida cotidiana, así como a construir estrategias de autocuidado y cocuidado a partir de saberes comunitarios y prácticas de medicina tradicional.

Desde el inicio se buscó construir un espacio horizontal y de confianza. La presentación de la propuesta se realizó desde la compartencia de experiencias, motivaciones y sentires con la intención de “no ser percibidas como expertas, sino como acompañantes del proceso” (A, comunicación personal, 2024). Este posicionamiento permitió generar un ambiente distinto al de los espacios educativos tradicionales, reforzado mediante la bendición del espacio y la construcción de un altar colectivo donde cada participante compartió objetos, alimentos y elementos significativos. Como señaló M.: “Los altares son ese espacio seguro que ayuda no solo a hablar de nuestros sentires, sino también a escuchar los de las otras personas” (Comunicación personal, 2024).

A partir de estas prácticas comenzaron a emerger experiencias relacionadas con el aislamiento, el agotamiento y la dificultad para establecer vínculos en contextos atravesados por la sobrecarga de responsabilidades. Varias participantes resignificaron colectivamente estos malestares. Como expresó una de ellas: “Ahora entiendo que no era antisocial, solo estaba con personas y en lugares incorrectos” (A, comunicación personal, 2024). Esto permitió comprender que muchas experiencias de sufrimiento no podían reducirse a situaciones individuales, sino que estaban vinculadas a formas estructurales de organización de la vida.

En este marco, la construcción de acuerdos colectivos se convirtió en una práctica central de cocuidado. El grupo partió de reconocer los “no negociables” de cada participante para establecer formas de convivencia sensibles a los distintos contextos de vida. Un ejemplo de ello fue la postura de una madre participante, quien expresó: “mi hijo es mi prioridad sobre la escuela... si tengo que ausentarme a causa de él, lo haré” (M, comunicación personal, 2024). Asimismo, se construyeron acuerdos vinculados a la escucha activa, la presencia y la corresponsabilidad, además de establecer roles rotativos para distribuir tareas y cuidados.

Las reflexiones teóricas desarrolladas durante el módulo permitieron relacionar las experiencias cotidianas con estructuras más amplias de dominación. A partir de las propuestas de Claudia Von Werlhof, se discutió cómo el

patriarcado capitalista organiza la vida desde la explotación de los cuerpos, el trabajo y la naturaleza, señalando que no basta con incorporar a las mujeres al mercado laboral sin transformar las condiciones que precarizan la vida misma.

Estas discusiones se articularon con la noción de cuerpo-territorio, entendiendo el cuerpo no solo como una dimensión biológica, sino como un espacio histórico, político y afectivo atravesado por relaciones de poder. Desde esta perspectiva, las participantes reflexionaron sobre problemáticas como la mercantilización del cuerpo, el desgaste emocional y los efectos de la gentrificación en Oaxaca, reconociendo cómo las transformaciones del territorio impactan también en los cuerpos, las economías y las relaciones comunitarias.

Al mismo tiempo, el módulo incorporó prácticas concretas de cuidado. La preparación colectiva de alimentos permitió resignificar el trabajo doméstico y de cuidados como una práctica política orientada a sostener vínculos. Asimismo, las cartografías afectivas facilitaron el reconocimiento de procesos de duelo y agotamiento frecuentemente invisibilizados por las lógicas productivistas. Como expresó una participante, era necesario “replantearnos que es natural estar tristes y pausar” (C, comunicación personal, 2024). De manera complementaria, se realizaron actividades de medicina tradicional y cuidado corporal que fortalecieron la autonomía en el cuidado de la salud.

En conjunto, este primer encuentro permitió sentar las bases afectivas, organizativas y políticas de la EIES-PG. Más que transmitir contenidos técnicos, abrió un espacio para reconocer el cuerpo, los malestares y los vínculos como dimensiones centrales para sostener la vida colectiva.

Colectivizar el trabajo y los cuidados: Producción de bienes y servicios solidarios

Las reflexiones construidas en torno al cuerpo, el cuidado y los vínculos durante el primer módulo permitieron ampliar la discusión hacia las formas en que el trabajo, el tiempo y la producción son organizados cotidianamente. De esta manera, el segundo encuentro trasladó la pregunta por el cuidado hacia el ámbito económico, problematizando las lógicas productivistas y las formas desiguales en que se distribuyen las responsabilidades reproductivas.

El módulo estuvo marcado por la incertidumbre desde el inicio, ya que las talleristas programadas no pudieron asistir debido a problemas de sa-

lud. Esta situación obligó a reorganizar las actividades previstas y abrió un espacio inesperado para reflexionar sobre la autoexigencia, la flexibilidad y las dificultades de sostener procesos colectivos en contextos de desgaste. Como expresó A: “la sensación de frustración... nos hace pensar ¿qué tanto se nos exige y nos autoexigimos?” (Comunicación personal, 2024).

El primer día comenzó con ejercicios orientados a reflexionar sobre la organización de la vida cotidiana y el uso del tiempo. Las dinámicas del “corazón” y del “reloj ideal” permitieron identificar cómo las mujeres suelen priorizar permanentemente las necesidades de otras personas antes que las propias. Como señaló M, la actividad “nos ayudó a pensar en la dificultad que tenemos como mujeres de invertir tiempo para el placer” (Comunicación personal, 2024). Estas discusiones llevaron a cuestionar la figura de la “superwoman”, entendida como el mandato de ser simultáneamente productivas, cuidadoras, emocionalmente disponibles y exitosas.

En este contexto se desarrolló el “mercadito solidario”, una representación de tianguis donde las participantes compartieron dones, saberes y habilidades. Más que centrarse en el intercambio monetario, la actividad permitió reconocer otras formas de riqueza vinculadas al reconocimiento mutuo y a la compartencia. Como señaló A: “esto fue importante... para mirarnos entre nosotras” (Comunicación personal, 2024). A partir de esta experiencia, las participantes reflexionaron sobre formas comunitarias de intercambio como la Guelaguetza, donde lo central es el vínculo y no la acumulación.

Estas reflexiones también permitieron problematizar la organización individualizada de los cuidados en la vida urbana contemporánea. Varias participantes compararon sus experiencias actuales con las formas colectivas de cuidado presentes en generaciones anteriores. Como señaló M.: “antes nuestras madres vivían en familias más grandes... todas cumplían el rol de cuidar en colectivo” (Comunicación personal, 2024). Esta comparación permitió reconocer cómo el capitalismo y el patriarcado han aislado progresivamente las tareas reproductivas, concentrándolas en una sola persona y profundizando la sobrecarga de trabajo para las mujeres.

A partir de ello, comenzaron a construirse pequeños “ritualitos” orientados a contraponerse a la lógica de la productividad permanente: reconocer el descanso como un derecho, aprender a decir no, delegar responsabilidades y asumir el cuidado como una tarea colectiva. Sin embargo, las participantes

también reconocieron las dificultades emocionales y culturales que implica transformar estas prácticas. Como expresó C: “me cansa más insistirles que hagan el trabajo, que hacerlo yo” (Comunicación personal, 2024).

De manera paralela, el módulo incorporó herramientas relacionadas con la construcción de autonomía económica, incluyendo estrategias de ahorro colectivo y acompañamiento a las iniciativas productivas de las estudiantes. No obstante, el proceso dejó claro que la producción no podía pensarse separada de las emociones, los vínculos y las condiciones materiales de vida. Como señaló L: “no necesito ser experta en todo... necesito a una amiga experta en lo que yo no sé para que me ayude” (Comunicación personal, 2024).

Además de las actividades formativas, se generaron espacios de convivencia y descanso compartido: cocinar juntas, nadar, hornear y reunirse alrededor de una fogata. Aunque aparentemente sencillas, estas experiencias fortalecieron el tejido colectivo y permitieron experimentar formas distintas de relacionarse, alejadas de la lógica de la productividad constante.

El cierre del encuentro incluyó una feria donde las participantes comercializaron e intercambiaron sus productos a través del trueque y de la moneda social “Túmin”, además de actividades dirigidas a niñas y niños. Esto permitió ampliar el proceso hacia una dimensión en torno a la economía social y solidaria en contextos locales dentro del marco del comercio justo, construyendo puentes entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo de quienes elaboraron, vendieron y compartieron sus productos, evidenciando que es posible vivir en una sociedad de la abundancia” mediante la colaboración y el trabajo colectivo.

Como balance, las facilitadoras reconocieron que este encuentro mostró la importancia de la flexibilidad y del cuidado dentro de los propios procesos organizativos. Más que representar un obstáculo, la improvisación permitió profundizar una de las principales apuestas de la EIES-PG: construir procesos económicos sostenidos no solo desde la productividad, sino también desde la reciprocidad, el cuidado y la colectividad.

Medio ambiente y sostenimiento de la vida

Si en el segundo módulo las participantes problematizaron la organización del trabajo y los cuidados, el tercer encuentro amplió esta reflexión hacia

la relación entre cuerpo, naturaleza y territorio, mostrando que las formas de producción también implican determinadas maneras de habitar la vida.

Este módulo, coordinado principalmente por Centéotl, tuvo como objetivo fortalecer prácticas de cuidado ambiental y producción agroecológica desde una perspectiva local. Desde el inicio, el altar colectivo volvió a funcionar como un espacio para compartir experiencias y sentires vinculados al territorio y a la naturaleza. Como señaló A, este encuentro “nos invitó a mirar y escuchar la naturaleza desde una perspectiva más amplia” (Comunicación personal, 2024).

Posteriormente, se desarrollaron actividades relacionadas con la reproducción de microorganismos de montaña, la elaboración de insecticidas y herbicidas orgánicos, la construcción de huertos urbanos y el aprovechamiento de materiales reutilizables. Más allá del aprendizaje técnico, estas prácticas fueron comprendidas como alternativas frente a un modelo agrícola basado en el uso intensivo de agroquímicos y en la explotación de la tierra.

En este sentido, las participantes reconocieron el valor de los saberes tradicionales sostenidos históricamente por mujeres en espacios domésticos y comunitarios. Los huertos, traspacios y pequeñas parcelas fueron identificados no solo como lugares de producción, sino como espacios de autonomía alimentaria, compartencia y sostenimiento cotidiano de la vida.

Uno de los momentos más significativos del módulo fue el taller sobre cabañuelas, presentado como una forma comunitaria de observación y lectura del clima. A partir de este ejercicio se reflexionó sobre otras maneras de producir conocimiento, basadas en la memoria, la experiencia y la observación sensible del entorno. Como expresó M, se trata de formas comunitarias “de negociar con el tiempo y aprender a leerlo” (Comunicación personal, 2024).

Estas discusiones permitieron profundizar la reflexión sobre el cuerpo-territorio desde el feminismo comunitario. Las participantes cuestionaron la visión biomédica e instrumental del cuerpo, proponiendo entenderlo como un espacio sensible e histórico conectado con los ciclos de la naturaleza y atravesado por relaciones de poder. En este contexto, también se discutió cómo los ritmos acelerados de producción afectan no solo al medio ambiente, sino también a los cuerpos y a la salud emocional.

Varias participantes relacionaron estas reflexiones con experiencias personales de agotamiento, precariedad y malestar. En este marco surgió una

frase que resonó colectivamente: “no era depresión, era capitalismo y patriarcado”. Más que negar el sufrimiento individual, esta expresión permitió politizarlo y comprenderlo dentro de condiciones estructurales más amplias.

Hacia el cierre del módulo, uno de los principales aprendizajes identificados fue la necesidad de desacelerar. Escuchar al cuerpo y a la naturaleza implicaba cuestionar los ritmos impuestos por la productividad permanente. Como expresó E: “necesitamos aprender a dialogar con el tiempo, a entender su ritmo” (Comunicación personal, 2024).

Así, el encuentro permitió articular prácticas agroecológicas con reflexiones sobre el cuidado, el tiempo y el territorio, mostrando que el sostenimiento de la vida requiere transformar simultáneamente las formas de producir, consumir y relacionarse con el entorno.

Fiesta, arte y recreación: el derecho al descanso y al placer

Las reflexiones construidas en torno a los ritmos del cuerpo y de la naturaleza abrieron paso a una discusión más amplia sobre el descanso, el placer y la recreación como dimensiones fundamentales para sostener la vida colectiva. De esta manera, el cuarto módulo profundizó la crítica a la productividad permanente, recuperando el arte y la fiesta como prácticas políticas y comunitarias.

Desde la comunalidad, la fiesta fue entendida no como un acto superficial, sino como un espacio donde convergen el juego, la comida, los rituales y la compartencia, fortaleciendo los vínculos colectivos. Como señaló M: “La fiesta posibilita la comunalidad de nuestros sentires porque somos seres sociales que necesitamos afecto, reconocimiento, compartencia y sentir placer por lo que realizamos” (Comunicación personal, 2024).

En este sentido, el módulo colocó en el centro el derecho a la pereza, al ocio y al descanso, particularmente en contextos donde las mujeres enfrentan una constante exigencia de productividad y cuidado. Las participantes reflexionaron sobre cómo el trabajo reproductivo no solo implica actividades materiales, sino también el sostenimiento emocional de relaciones, afectos y dinámicas familiares.

Estas discusiones permitieron resignificar el descanso como una necesidad política y colectiva. Como expresó A: “el descanso es parte fundamental de la reproducción ampliada de la vida” (Comunicación personal,

2024). Asimismo, varias participantes señalaron que escuchar las experiencias de otras mujeres les permitió construir relaciones más empáticas con sus propias historias y con las de sus madres.

En paralelo, el grupo reflexionó sobre la necesidad de construir una ética del cuidado que incluyera también el bienestar propio, reconociendo los límites físicos y emocionales de cada persona. La escucha y la construcción de vínculos fueron identificadas como elementos fundamentales para sostener procesos colectivos a largo plazo.

En el ámbito práctico, se desarrolló un taller de pintura colectiva donde las participantes elaboraron un mural sobre una lona reutilizada de propaganda política. A través del arte, reflexionaron sobre problemáticas como la contaminación del río Atoyac, la violencia y la acumulación de basura en la ciudad. Más que centrarse en el resultado estético, el ejercicio permitió construir una lectura compartida de la realidad desde lo emocional, lo político y lo territorial.

Finalmente, aunque la fiesta inicialmente prevista no pudo realizarse en ese momento, las estudiantes decidieron organizarla posteriormente mediante trueque. Este cierre tuvo un fuerte valor simbólico, ya que permitió materializar muchas de las reflexiones desarrolladas durante el proceso: el intercambio, el cuidado colectivo, el descanso y el disfrute como formas de sostener la vida en común.

De esta manera, el módulo permitió reposicionar el arte, la fiesta y la recreación no como actividades secundarias, sino como dimensiones centrales para construir otras formas de vida y fortalecer la colectividad.

Aprendizajes y transformaciones colectivas

Más que medir resultados en términos cuantitativos, este proceso buscó comprender cómo la experiencia atravesó la vida cotidiana de las participantes y qué transformaciones generó en sus formas de sentir, pensar y relacionarse. Uno de los principales hallazgos fue la importancia de construir espacios donde el cuidado, la escucha y la afectividad fueran reconocidos como dimensiones políticas. Varias participantes señalaron que la experiencia les permitió poner límites, reconocer sus necesidades y resignificar el descanso como parte fundamental de la vida. Como expresó G: “en el grupo me sentía aceptada y apachada [...] eso me llevó a escucharme y poner límites” (Comunicación personal, 2025).

Asimismo, el proceso permitió cuestionar la lógica de la productividad permanente y reconocer la necesidad de desacelerar. Como señaló L: “si queremos que la absurda productividad y el consumo excesivo que produce el capitalismo se detenga, necesitamos detenernos primero nosotras” (Comunicación personal, 2025). Las participantes también destacaron que los aprendizajes más significativos no estuvieron únicamente vinculados a conocimientos técnicos, sino a la construcción de vínculos, redes de apoyo y formas distintas de relacionarse. Actividades como hacer conservas juntas, producir jabones para autocuidado o compartir saberes permitieron resignificar el trabajo desde el cuidado colectivo y no exclusivamente desde el mercado.

Otro aprendizaje importante fue reconocer que la colectividad no implica ausencia de conflicto, sino la posibilidad de construir acuerdos desde la diferencia y la escucha. Como señaló una participante: “tengo que escucharme para poder escuchar a las otras” (A, comunicación personal, 2025). En este proceso, las estudiantes propusieron fortalecer conceptos desde un enfoque feminista, tal como el de “comunalidad de los sentires y cuidados”, entendida como aquellas prácticas orientadas a socializar los sentires, sostener vínculos y construir acuerdos desde el cuidado colectivo en las actividades productivas, reproductivas, festivas y organizativas. El segundo fue el de “Economía Social Solidaria Feminista”, definida como el conjunto de prácticas productivas y reproductivas orientadas al sostenimiento de la vida, construidas desde una crítica a las relaciones de explotación de las personas y de la naturaleza.

Desde la mirada de las facilitadoras, uno de los principales retos fue sostener procesos colectivos en contextos marcados por la rapidez, la dispersión territorial y el desgaste cotidiano. También se identificó la necesidad de generar mecanismos que permitan dar continuidad a los vínculos construidos y profundizar la participación de las estudiantes en el diseño de contenidos y metodologías.

En conjunto, la experiencia muestra que la EIES-PG trascendió la formación técnica para convertirse en un espacio de transformación política y afectiva. Más que enseñar únicamente herramientas productivas, la escuela permitió construir otras formas de cuidar, producir, aprender y habitar colectivamente la vida.

5. Diálogo de saberes: Entre la experiencia de las mujeres de la EIESS-PG y las teorías que atraviesan la ESS

Los resultados del proceso formativo de la EIES-PG permiten establecer un diálogo entre la economía feminista, la economía social solidaria (ESS), la educación popular y la comunidad. Más que presentarse como marcos aislados, estos enfoques se entretajan en la práctica, evidenciando que las dimensiones económicas, políticas, afectivas y territoriales no pueden comprenderse de forma fragmentada.

Así, uno de los aprendizajes centrales que emergió del proceso formativo es que la reproducción de la vida no se limita a la producción de mercancías. Tal como señalaron las participantes, prácticas como el cuidado, el descanso o el acuerpamiento, que en un inicio parecían secundarias, se volvieron centrales para sostener sus actividades productivas y organizativas. Esto dialoga directamente con los planteamientos de Pérez Orozco (2023), al evidenciar que la sostenibilidad de la vida se crea más allá del mercado.

En la experiencia concreta, esto se expresó en prácticas como el mercadito solidario, el reconocimiento de dones y talentos, el trueque, el autoahorro colectivo y la producción de insumos para el autocuidado, la cooperación y la reciprocidad. Estas actividades no solo implicaron intercambios materiales, sino también la construcción de vínculos, acuerdos y afectos, en términos de Gutiérrez Aguilar (2021), Gil (2023) y Federici (2022).

Asimismo, los resultados muestran que prácticas como los cuidados, la producción, la recreación y la relación con la naturaleza se resignifican cuando son colectivos. La experiencia de cocinar y pernoctar juntas, hacer acuerdos, cuidar el cuerpo, descansar sin culpa y compartir el trabajo desde la corresponsabilidad y compenetración con la naturaleza permitió a las participantes reconocerse en colectividad y en la urgencia de integrar los afectos y cuidados como una dimensión central de la organización económica y social, lo cual dialoga profundamente con el feminismo comunitario.

Un elemento clave para este proceso fue el contexto compartido de las participantes como mujeres oaxaqueñas. Las prácticas de Guelaguetza, tequio y trueque no solo fueron referentes culturales, sino bases vivas para la construcción pedagógica. En este sentido, la comunidad no operó como una herramienta de análisis académico, sino como una forma de vida, una

práctica cotidiana que fundamenta la organización social, como ya señalaba Martínez Luna (2010).

Desde una perspectiva pedagógica, la EIES-PG también evidenció la relevancia de una integralidad epistémica. El conocimiento no se transmitió de manera vertical, sino que emergió del diálogo entre experiencias, emociones, saberes comunitarios y reflexiones teóricas. Esto retoma los aportes de Calixto Rojas (2022), Batthyány (2021) y Curiel (2014) al reconocer a las participantes como productoras de conocimiento.

En este sentido, la experiencia de la EIES-PG puede leerse como un proceso dinámico que, pese a la diversidad de actividades, construye un sentido compartido. La metáfora del remolino de Guerrero Osorio (2013) resulta útil para comprender esta lógica, ya que, si bien el proceso formativo se organizó en módulos temáticos formalmente separados y con una lógica de continuidad, muchas de las prácticas y reflexiones se repetían, reaparecían y se reconfiguraban constantemente en los acuerdos colectivos, los rituales, la cocina compartida, el diálogo y la reflexión colectiva.

Por su parte, Rojas Herrera (2019), Razeto (2023) y Coraggio (2021) aportaron herramientas conceptuales para comprender las prácticas desarrolladas dentro del paradigma de la ESS. Sin embargo, la experiencia no se limita a aplicar estos marcos, sino que los reconfigura. Tal como se observó en los resultados, las participantes no solo adoptaron conceptos, sino que construyeron nociones propias como la “comunalidad de los sentires y cuidados” o la “economía social solidaria y feminista”, que amplía la discusión sobre economía al incorporar explícitamente la dimensión afectiva-reproductiva.

En este sentido, la EIES-PG transitó de un enfoque centrado en proyectos productivos hacia una visión más amplia orientada a la reproducción colectiva de la vida. Este desplazamiento no fue teórico, sino experiencial: surgió de la necesidad de las participantes de atender sus condiciones materiales, emocionales y relacionales de manera integral. Así, la discusión permite afirmar que la EIES-PG no solo dialoga con la economía feminista y la ESS, sino que aporta a su resignificación desde la experiencia. De esta manera, la economía deja de ser un campo abstracto para convertirse en una forma de organizar la vida.

6. Conclusión

Como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, la experiencia de la Escuela Intercultural de Economía Solidaria con Perspectiva de Género (EIES-PG) permitió identificar la importancia de los procesos formativos comunitarios como espacios de construcción colectiva de conocimientos, desarrollo de prácticas alternativas y prefiguración de horizontes políticos orientados al sostenimiento de la vida. Más que un espacio de capacitación técnica, la escuela se configuró como un proceso pedagógico, organizativo y afectivo en el que las participantes reflexionaron sobre sus experiencias, fortalecieron vínculos colectivos y resignificaron sus prácticas económicas desde una perspectiva comunal, feminista, ecológica y de salud integral.

Uno de los aprendizajes más relevantes del proceso formativo fue comprender la economía desde una perspectiva integral, que no se limita al trabajo productivo asalariado, sino que se constituye como una compleja red de prácticas de cuidado, cooperación y reciprocidad, históricamente invisibilizadas por el patriarcado capitalista y sostenidas, en gran medida, por mujeres y comunidades originarias. En este sentido, la experiencia permitió evidenciar que la vida no depende únicamente de la generación de ingresos, sino de la calidad de los vínculos y de las condiciones colectivas que la hacen posible.

Bajo este contexto, la comunalidad emergió como una clave interpretativa fundamental para comprender las prácticas desarrolladas durante el proceso formativo. Las dinámicas de trabajo colectivo, la toma de decisiones compartidas, los rituales, la cocina común y los espacios de diálogo mostraron que la economía no puede reducirse a iniciativas productivas o comerciales, sino que se sostiene en un entramado de relaciones sociales, afectivas y territoriales. De este modo, la experiencia confirma que las prácticas económicas contrahegemónicas adquieren sentido en la medida en que fortalecen lo común y contribuyen al bienestar colectivo.

Asimismo, el proceso formativo permitió identificar otras formas de leer la realidad, particularmente desde la noción de integralidad, que cuestiona la fragmentación del conocimiento y reconoce que los procesos de aprendizaje emergen del entrecruce entre el hacer, el sentir y el pensar. En esta misma línea, la metáfora del remolino permitió comprender el carácter dinámico, relacional y no lineal del proceso formativo, evidenciando

que los aprendizajes no se adquieren de manera acumulativa, sino que se reconfiguran constantemente a partir de la experiencia colectiva.

Estas nociones permiten afirmar que los procesos formativos en el marco de la economía social solidaria adquieren mayor profundidad cuando se desarrollan desde enfoques integrales que reconocen no solo los haceres, sino también los sentires, los pensares, los tiempos y los contextos de las personas involucradas. En virtud de lo antes expuesto, el estudio aporta elementos para el fortalecimiento de la ESS, al mostrar que este paradigma puede enriquecerse significativamente al dialogar con la comunalidad y el feminismo comunitario, perspectivas que colocan en el centro la defensa del territorio, el cuidado del cuerpo-territorio y la reproducción ampliada de la vida.

No obstante, la experiencia también permitió identificar algunos desafíos. Entre ellos, destacan las dificultades para sostener los procesos colectivos en contextos marcados por limitaciones de tiempo, condiciones materiales desiguales y dispersión territorial, así como la necesidad de construir herramientas de evaluación acordes con los principios de la economía solidaria y el feminismo, que permitan valorar dimensiones como el cuidado, la confianza y la transformación subjetiva sin recurrir a lógicas estandarizadas. Estos elementos abren líneas de reflexión para futuras experiencias formativas y para el diseño de metodologías más situadas.

Finalmente, vale la pena señalar que la experiencia de la EIES-PG se desarrolló en un contexto atravesado por múltiples crisis económicas, ecológicas y sociales. En este escenario, procesos colectivos y autogestivos como el aquí analizado no solo representan espacios de formación, sino también de resistencia y de creación de alternativas. Así, la EIES-PG muestra que es posible construir otras formas de hacer economía, en las que la vida, y no el capital, esté en el centro, abriendo la posibilidad no solo de pensar, sino de practicar y sostener otros mundos posibles.

Referencias

- Aquino Moreschi, A. (2024). Comunalizar para descolonizar. Comentarios al libro de Jaime Martínez Luna. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 19, e742. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2024.v19.742>
- Avalle, G., & Uharte Pozas, L. M. (2025). Resistencias y reconfiguraciones: Economía social y solidaria en la era de la inestabilidad global. *Crítica*

- y Resistencias. *Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos*, 21. <https://www.criticayresistencias.com.ar/index.php/revista/article/view/460>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO.
- Batthyány, K. (2024). Desafíos y oportunidades de la sociedad del cuidado en América Latina y el Caribe. En K. Batthyány, V. Perrotta, & J. Pineda Duque (Eds.), *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (pp. 1-17). CLACSO.
- Bautista Juárez, A., Yanes Pérez, M., Canto Valdés, L. R., Aldasoro Maya, E. M., & Prieto Díaz, S. (2025). Cooperativismo en defensa de la vida y territorio desde la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. *Economía Sociedad Y Territorio*, 25, e2181. <https://doi.org/10.22136/est20252181>
- Borja, M. A. (2024). Fals Borda: Principios de una ciencia nueva. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 89–110. <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n2/113194>
- Castro Gómez, S. (2022, 28 de mayo). Quijano- la colonialidad del poder [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=326iVo9xN-NY&t=10s>
- Calixto Rojas, A. M. (2022). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En Calixto Rojas, García López y Aguilar Ponce (Eds.), *Etnografías afectivas y autoetnografía: Tejiendo nuestras historias desde el Sur* (pp. 57–69). Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.
- Coraggio, J. L. (2021). Potenciar la economía popular solidaria: Una respuesta al neoliberalismo (Adenda: Economía popular y pandemia). Sobre México. *Temas de Economía*, 1(Especial), 185–212. https://sobre-mexicorevista.iberomex.mx/index.php/Revista_Sobre_Mexico/article/view/89
- Caway, A., y Vertommen, S. (2024). Cuerpo-territorio / Body-territory. Kohl: *A Journal for Body and Gender Research*, 11(1), 8. <https://kohljournal.press/cuerpo-territorio>
- Curiel, O. (2014). Construyendo pedagogías feministas decoloniales. En M. Azkue, M. Luxán, I. Legarreta, M. Guzmán, M. Zirion & A. Azpiazu Carballo (Eds.), *Otras formas de reconocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45–60). LAPES.
- Federici, S., Gago, V., y Cavallero, L. (2021). *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera*. Tinta Limón.

- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel: Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2023, 7 de julio). *Guerra, reproducción y luchas feministas*. Lobo suelto. <https://lobosuelto.com/guerra-reproduccion-y-luchas-feministas-silvia-federici/>
- Fraser, N. (2023). *Cannibal capitalism: How our system is devouring democracy, care, and the planet and what we can do about it*. Verso Books.
- Freire, P. (2025). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores.
- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En Coraggio (Ed.), *Economía Social y Solidaria en Movimiento* (pp. 73-86). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://coraggioeconomia.org/wp-content/uploads/2025/01/706_Economia_Social_y_solidaria_en_movimiento_para-web.pdf
- Gil, S. L. (2023). Cuidados, interdependencia, vulnerabilidad y luchas por la vida: un nuevo paisaje político-filosófico. Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(2). <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/102946>
- Guerrero Osorio, A. (2013). La comunalidad como herramienta: Una metáfora espiral. *Cuadernos del Sur*, 18(34), 39–55. https://www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2020/08/La_Comunalidad_como_herramienta_una_meta.pdf
- Guerrero Osorio, A. (2018). Comunalidad. En Ávila Calero, S & Pérez-Rincón, M. (Eds.). *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 327–330). Icaria editorial. https://mx.boell.org/sites/default/files/decrecimiento_edicion_mexico.pdf
- Gutiérrez, R. (2021, 20 de octubre). *Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político*. CLAJADEP. <https://clajadep.lahaine.org/?p=30840>
- Guzmán, A. (2024, 24 de julio). *Feminismo comunitario y educación*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YUgSPEDhB0>
- Jiménez López, R. (2025). *Proceso Formativo en Economía Social Solidaria Feminista implementado en el Centro De Desarrollo Comunitario Centéotl, Oaxaca*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Chapingo]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/9f5cedf0-bdee-4712-8d31-10d58b5cc69e>

- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.
- Martínez Luna, J. (2025). *Educación comunal en Oaxaca: Eso que llaman comunalidad*. Luu'Laa: La Palabra Viva de la UACO, 1(1). Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca.
- Martínez Luna, J. (2025, 21 de julio 2025). *Obra de resistencia: "Eso que llaman comunalidad"* SERVINDI. <https://www.servindi.org/21/07/2025/eso-que-llaman-comunalidad-obra-de-resistencia-y-autonomia>
- Palma Salinas, I. y Monsalves Ibarra, S. (2021). ¿Y si transformamos la escuela? Reflexiones sobre el reconocimiento estudiantil a partir de la investigación acción participativa. *Praxis educativa*, 25(2), 25-40. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250203>
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pérez Orozco, A. (2023). Cuidados y sostenibilidad de la vida en tiempos de urgencia. En Herrero, Y. (Ed). *Ciudad, cuidados y educación*. (pp. 10-17). AICE
- Pérez, J. (2025). Prácticas pedagógicas sociocríticas: Análisis desde la Nueva Escuela Mexicana. *Revista Espacios*, 46(2), 268–276. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n02p21>
- Ragazzini, I. (2022). Los retos políticos de las mujeres en organizaciones sociales mixtas: Entre huellas matriarcales y poder patriarcal. *El caso de las mujeres de ODHIO* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/25058/1/200034.pdf>
- Razeto, L. (2023, mayo). *Economía solidaria para principiantes*. El portal de la economía solidaria. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/economia-solidaria-para-principiantes-luis-razeto/>
- Rojas Herrera, M. E., y Méndez Rojas, D. A. (2020). Educando para la solidaridad: La experiencia de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. *Textual*, (76), 45–73. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2020.76.02>
- Rojas Herrera, J. J. (2019). Aproximación sociológica al significado de los términos: Economía popular, economía social y economía solidaria en México. Áreas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (39), 61–73. <https://doi.org/10.6018/areas.408441>

- Rojas Herrera, J. J. (2025). Políticas públicas de fomento a la economía social solidaria durante el sexenio 2018-2024. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (97-98), 11–37. <https://doi.org/10.28928/ri/982025/atc1d/jrhpolibub>
- Rosa, P., y García, I. L. (2022). La economía social y solidaria en el escenario de la pandemia COVID-19: Acciones, estrategias y propuestas futuras desde su propia voz. *Trabajo y Sociedad*, 23(38), 565–581. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Ruiz Peñalver, S. M., y Porcel Rodríguez, L. (2021). La ecopedagogía en cuestión: Una revisión bibliográfica. Contextos Educativos. *Revista de Educación*, (28), 183–201. <https://doi.org/10.18172/con.4489>
- Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños.
- Soto García, J. S. (2022). La reproducción al centro. Elementos para pensar las potencias políticas de la reproducción social [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. *Repositorio Institucional*. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/items/0a18fabf-2729-4141-ab1c-4e72df80df4a>
- Von Werlhof, C. (2025). The Utopia of Capitalism as a Fathers' World—the Void is near. DEP (Deportate, Esuli, Profughe - *Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*), 55, 1-15. https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n55/14_Werlhof.pdf